

De esta suerte, el que poco tiempo antes había debido su salvación á la fuga, y que había sido rechazado por medio de una manifestación popular, acaso de las mas raras, volvió de nuevo á la historia de la república mejicana, volvió de nuevo á ser aclamado como el único que podía salvar á la patria en tan difíciles momentos.

Los norte-americanos en Méjico.

Otra vez Santana, el hombre que había conseguido hacerse necesario, volvió á encargarse de los destinos de la república. El momento era bastante difícil. El ejército estaba completamente desorganizado á causa de las últimas derrotas que había experimentado; y Taylor, que consiguiera repetidos triunfos en su primera campaña, había vuelto á comenzar las operaciones de una segunda, que amenazaba ser todavía mas decisiva que la primera, si no se atajaban oportunamente sus progresos.

Santana, al encargarse del poder, juró defender la Constitución de 1824, que él mismo había destruido, y se ocupó activamente en llenar los cuadros del ejército, y en allegar todos los recursos necesarios para oponerse á las fuerzas norte-americanas.

La asamblea que se había reunido se componía en su mayor parte de miembros de los partidos mas avanzados, y Gomez Farias, que había sido vicepresidente, cuando el general Santana ocupó por primera vez la suprema magistratura de la república, fué elegido de nuevo para desempeñar igual cargo. Gomez Farias, que entonces se vió obligado á abandonar el poder, á causa de sus planes de desamortización eclesiástica, creyó que había llegado el momento oportuno de realizar sus ideas, y propuso para conseguir este objeto dos proyectos de ley á la asamblea, uno que se referia á la confiscación de los bienes de mano muerta en beneficio del Estado, y otro relativo á la supresión de los privilegios de que gozaba el clero mejicano.

Estos proyectos provocaron en la asamblea acaloradas disensiones, tanto por la trascendencia que en sí mismos encerraban, cuanto por la gravedad de las circunstancias en que el país se encontraba, y el poder de que disponia el clero para oponerse á las decisiones de la mayoría democrática. Gomez Farias defendia con calor sus proyectos, era el sueño político de toda su vida; para realizarle, había tenido que trabar una lucha cuerpo á cuerpo con el partido clerical, que ya en una ocasion había conseguido desbancarle.

Sin embargo, el clero no queria dejarse vencer, sin apurar antes todos los medios de resistencia con que podia contar; y viéndose reducido al último recurso, predicó una cruzada contra las decisiones de



la mayoría revolucionaria, á la que atacaba como herética é irreligiosa, acusándola de intentar destruir los fundamentos de toda sociedad organizada. Todos los contrarios de las ideas avanzadas se unieron esta vez, y el clero consiguió armar en su favor tres ó cuatro mil guardias nacionales, muchos de los cuales, eran jóvenes de las familias aristocráticas de la capital, y esta sublevacion contra los decretos de la asamblea democrática de 1847, recibió el nombre de *pronunciamento de los Polkos* (1).

Esta sublevacion no tenia mucho de terrible, y si hubiese habido alguna energía en el gobierno, hubiera sido destruida en un instante; porque los sublevados estaban completamente desorganizados, eran en su mayor parte jóvenes no acostumbrados á las escenas de la guerra, y que mas bien que inflamados por una idea, combatian solamente por puro capricho, porque se habia establecido la moda, y finalmente, porque cada uno habia sido arrastrado por el ejemplo de su compañero.

La poblacion se dividió, pues, en dos partes, una ocupada por las tropas del gobierno, y otra por los sublevados contra la asamblea, y esta singular situacion, se continuó por espacio de veinte y tres dias, sin que en todo este tiempo tomaran ninguna de las partes beligerantes de un modo resuelto la ofensiva.

(1) Se daba entonces el nombre de Polkos á los jóvenes que bailaban la polka, y de ahí este nombre tambien á los de familias bien acomodadas.

Sin embargo, hubiera sido sumamente fácil dispersar en un instante á todos aquellos guardias nacionales, la mayor parte adolescentes, si el comandante general Canalizo, alimentara en su pecho el menor instinto de valor y de energía. El punto principal en donde se guarecian los insurrectos, era el convento de la Profesa, desde cuyas ventanas hacian fuego sobre la tropa, fuego que no tenia mucho de mortífero, y que no podia ser sostenido por mucho tiempo, pues el convento ofrecia muy pocos elementos de resistencia, y sus pocas ventanas, no permitian que gran número de combatientes tomaran á la vez parte en la accion. A pesar de esto, las tropas del gobierno se contentaron con permanecer en la inaccion por espacio de algunos dias, elevando barricadas en las avenidas del palacio del gobierno y de la plaza mayor.

De esta suerte se representó por espacio de tres semanas una nueva farsa, parecida al pronunciamento de Urrea de 1840, y durante ella solo hubo dos nacionales muertos, lo que demuestra el vigor que se desplegó por ambas partes.

Entretanto que estas escenas tragi-cómicas se verificaban en la capital, escenas que sin embargo causaban profundo disgusto en todos los ánimos, y grandes perjuicios á los ciudadanos pacíficos, que veian interrumpidos todos los negocios, Santana marchaba al frente de sus tropas, con el objeto de oponerse á la invasion de los norte-americanos. Los dos ejércitos se encontraron en Angostura, y des-



pues de un combate reñido, fueron derrotados los mejicanos, viéndose obligado Santana á retroceder á la capital, á organizar de nuevo las tropas, y á allegar recursos para prolongar la resistencia.

Los dos partidos en que se encontraba dividida la capital, depusieron las armas á la aproximación de Santana, sometiendo sus mútuas diferencias al arbitrio del presidente, que sin tomar una decisión definitiva, se contentó con calmar sus ánimos, diciendo que en tan difíciles momentos, y cuando el extranjero invadía el territorio de la república, debían cesar todas las luchas intestinas, y no pensar en otra cosa que en reunir todas las fuerzas, para mantener la integridad del Estado, y defender la independencia.

Al mismo tiempo se había presentado frente á Veracruz el general norte-americano Scott, con algunas tropas de desembarco, el cual, después de haber bombardeado aquella plaza y tomado posesión de ella, marchó con su división resueltamente, sobre la capital de la república.

Esta circunstancia obligó á Santana á hacer los preparativos para dirigirse al encuentro de las tropas de Scott, viéndose, al cabo de algunos meses de haber entrado en la capital, precisado á salir de ella al frente del ejército. Santana y Scott se encontraron en el lugar que se llama *Cerro-Gordo*, cerca de Jalapa, y después de un choque bastante reñido, la fortuna de las armas fué otra vez contraria á los mejicanos. Esta vez la derrota fué completa; las

tropas de Santana se dispersaron, y el presidente se dirigió de nuevo á la capital.

Este golpe desalentó profundamente á todos los ciudadanos, y si el general anglo-americano hubiera desplegado más decisión y energía, se habría apoderado sin duda alguna de la capital, que no pensaba en oponer resistencia, y que no contaba con medios militares para ello. En cambio, Scott tardó cuatro meses en recorrer el trayecto desde Jalapa á Méjico, dejando al espíritu público tiempo para reponerse de su abatimiento y recobrar nueva confianza, en tanto que Santana reorganizaba nueva fuerza, levantaba fortificaciones, haciendo, en fin, en favor de la capital, todo cuanto podía para la defensa, ó por lo menos, para retardar el momento de la capitulación. En esta ocasión, si hemos de ser justos, debemos confesar que Santana dió pruebas de carácter y de habilidad, demostrando que él solo, entre los demás generales de la república, era capaz de no desesperar todavía de la salvación de la república, y de encontrar medios con que hacer frente al enemigo.

Santana aprovechó aquella tregua para allegar recursos y reunir tropas, con lo cual renació la confianza en los habitantes de Méjico, que pudieron esperar poder presentar al enemigo una respetable defensa. Tan pronto como Scott llegó á la vista de Méjico, á la ribera de las lagunas que rodean aquella ciudad, conoció que había perdido un tiempo precioso, viendo las dificultades con que tenía que



luchar, y los pocos elementos con que contaba para establecer un sitio en regla. Vaciló por espacio de algunos dias, antes de emprender las operaciones, comprometiéndose en el sitio llamado del Angel, de donde fué rechazado por el general Valencia.

Era el primer revés que Scott experimentaba en Méjico desde que habia desembarcado con sus tropas en Veracruz, y conociendo todo el mal efecto que podia hacer en el ánimo de sus soldados y todo lo que envalentonaria á los mejicanos, trató de recobrar el prestigio perdido, atacando al dia siguiente en Padierna al general Valencia, que se vió obligado á retirarse, despues de haber perdido la artillería, y en Churubusco al mismo Santana en persona, que habiendo cometido la imprudencia de aceptar el combate, en un sitio, en que no podia desplegar todas sus fuerzas, fué tambien vencido.

Aunque estas dos victorias, conseguidas en el mismo dia, mejoraban notablemente la situacion de Scott, no le tranquilizaban por completo, pues en ambas jornadas habia perdido mas de mil soldados, y su division, que sólo constaba de nueve mil hombres, podia ser destrózada por completo en algunos encuentros, aun cuando saliese en ellos victorioso.

El general norte-americano conoció, que no habia tiempo que perder, y que sólo la audacia y la resolucion, podian sacarle de una situacion que iba haciéndose cada vez mas crítica. Lanzado por estas ideas, el 8 de setiembre atacó á los mejicanos en el

sitio llamado *Molino del Rey*, que defiende el fuerte de *Chapultepec*, y á pesar del arrojo que desplegaron sus tropas, fué rechazado, despues de haber dejado sobre el campo ochocientos hombres. Santana contaba en aquella ocasion con una division de cuatro mil caballos, que hubiera podido perseguir en su retirada á los norte-americanos, y acaso destruirlos por completo; pero á pesar de sus órdenes reiteradas, no pudo hacerles cargar al enemigo, con lo cual Scott pudo organizar de nuevo sus fuerzas.

Sin embargo, el general norte-americano estaba consternado. Un revés mas, y aquellas tropas que habian avanzado victoriosas desde Veracruz hasta las mismas puertas de Méjico, y rechazado algunas divisiones enemigas, podian ser deshechas sin que les quedase el recurso de una retirada. Era menester obrar, y obrar con energía, para salir de aquel mal paso y recobrar las ventajas perdidas. Cada instante que pasaba, daba nuevas fuerzas á los mejicanos, y comprometia mas y mas á los invasores, y solo una atrevida resolucion, un golpe decisivo, podia cambiar las situaciones respectivas de ambos ejércitos beligerantes.

Cuatro dias despues del ataque del Molino del Rey, Scott ordenó el asalto del fuerte de Chapultepec: este combate era decisivo para los invasores, y de él dependia el éxito definitivo de la campaña. Los norte-americanos se batian con el valor que presta la desesperacion, y despues de algunas horas de resistencia, los mejicanos abandonaron el fuerte,



que cayó en poder del enemigo, y bien pronto el pabellon estrellado de los Estados- Unidos, se enarboló en el mas alto torreón del edificio.

Scott perdió en esta ocasion cerca de novecientos soldados y ochenta oficiales; pero en cambio Méjico no podia oponer ya resistencia, y al dia siguiente los norte-americanos penetraron en la ciudad, estableciendo el cuartel general en el palacio de los Vireyes. En cuanto á Santana, habia evacuado con sus tropas la ciudad durante la noche, estableciéndose en Guadalupe, con los restos de sus divisiones.

El brillante éxito de las operaciones, reparaba las faltas cometidas por el general americano. Con un puñado de soldados, habia conquistado un país extenso, lleno de dificultades materiales, despues de dispersar tres ejércitos de quince á veinte mil hombres cada uno, y dictaba leyes á la república desde Veracruz hasta Toluca. La invasion estaba consumada por completo, y las faltas estratégicas del general Scott no existian ya, sino para aquellos que las habian presenciado.

Los gastos de la expedicion ascendian ya á ochenta millones de piastras, y sin embargo, la mayor parte de la nacion mejicana no parecia dispuesta á transigir. El triunfo habia sido mas brillante que sólido, pues el general Scott, verdaderamente hablando, solo dominaba el país que sus tropas ocupaban. Era menester, para someterle por completo, un nuevo ejército, pero muy superior en número al

que se habia apoderado de la capital, si se tiene en cuenta la gran estension del territorio, y aun así, el problema de la conservacion de la conquista, no era fácil de resolver. Por otra parte, la Europa jamás miraria con indiferencia, que los Estados- Unidos se anexionasen de repente la república mejicana, y todas estas consideraciones, que no se ocultaban al gobierno de Washington, hacia que se encontrase dispuesto á la paz, siempre que las condiciones bajo las cuales se estipulase, pudiesen ser aceptadas.

La cuestion estaba reducida simplemente á obtener las mayores ventajas de la situacion, y por poca habilidad diplomática que tuviese el general Scott, era tal la disolucion interior, tal el desconcierto de los ánimos y la anarquía de los partidos, que era sumamente fácil dejar satisfechos los deseos de los Estados- Unidos, y coronar la atrevida empresa por medio de una paz ventajosa. Esto fué precisamente lo que sucedió.

En aquel país tan trabajado por las revueltas po-